



Bishop's Pastoral Letters

***The New Evangelization in Brooklyn and Queens
 A Pastoral Letter by
 Most Reverend Nicholas DiMarzio
 Bishop of Brooklyn
 October 3, 2004***

Introducción

Esta primera carta pastoral durante mi ministerio episcopal en la Diócesis de Brooklyn, sirviéndoles a las personas de Brooklyn y Queens, trata de la Nueva Evangelización. Después de un año de experiencia en la diócesis y de haber observado sus necesidades, he desarrollado el tema de mi homilía en el servicio de Vísperas en la Catedral Basílica de Santiago, que se llevó a cabo días antes de la misa de mi instalación, a decir, la escena en el Evangelio de Lucas (Lc 5,1-11) en el cual Jesús anima a sus apóstoles y discípulos después de una noche de pesca infructuosa. Él les hace la oferta “de remar hacia aguas más profundas”, de tratar de nuevo, prometiéndoles una pesca abundante mientras les enseña a convertirse en pescadores de hombres. “Remar hacia aguas más profundas” es el título de mi columna semanal y, creo, el de mi ministerio episcopal entre el pueblo de Dios aquí en la Diócesis de Brooklyn.

Esa escena del evangelio es muy poderosa, en ella podemos apreciar lo atractivo y eficaz de la predicación de Jesús, tanto así, que para poder enseñarle a la multitud que se aglomera a la orilla de la playa, él tiene que ir mar adentro en un bote. Después de la predicación, él dirige su atención a los frustrados pescadores a quienes eligió para ser sus primeros apóstoles y discípulos. La pesca es tan milagrosa que Simón Pedro, quién se convertiría en el líder de la banda apostólica, se da cuenta que el futuro les presentará eventos más difíciles y milagrosos. Pedro le pide al Señor que se aleje de él pues es un pecador indigno e incapaz de tal misión. Jesús le asegura a Pedro que él no tiene por qué temer, Pedro hace un acto de obediencia y se convierte en instrumento del Señor.



Administration

Public Information

News & Information
 Pastoral Letters
 Diocesan Facts

Archives

Chancellor

Clergy Personnel

Development

Finance

Human Resources

Vicar General

Delegate for Religious

Luego dejándolo todo, le siguieron. ¡Cuán real es esta escena, es como si se repitiera una y otra vez en la historia de la Iglesia! Nosotros también, debemos de “remar hacia aguas más profundas” una vez más, en una nueva era de evangelización. Nuestro Santo Padre, el Papa Juan Pablo II, hizo este llamado en su Carta Apostólica, *Novo Millennio Ineunte* (Al Principio del Nuevo Milenio). ¡Cuán importante es este tiempo en la historia de nuestra iglesia!

En 1992, con la ocasión del Aniversario de los Quinientos Años de la Evangelización de las Américas, mi precursor, el obispo Thomas V. Daily, publicó una Carta Pastoral titulada *Una Epifanía de Fe*, Carta Pastoral en la Ocasión de los Quinientos Años de la Evangelización de las Américas. Poco después de su arribo en 1990 como el sexto obispo de Brooklyn, el obispo Daily animó a los fieles a evangelizar la diócesis especialmente a través de los nuevos movimientos eclesiales. De manera particular, animó los esfuerzos de evangelizar nuestra cultura tan necesitada de una presencia cristiana. El pueblo de Dios en Brooklyn y Queens escuchó su petición. Su carta pastoral se convirtió en tema de mucha discusión e implementación. Edificando sobre esta sólida fundación, les pido que esta carta pastoral se convierta en instrumento que estimule una Nueva Evangelización a través de la discusión de su contenido acompañada de una bien razonada y significativa acción.

Esta carta pastoral está dirigida a todas las personas de buena voluntad, a todos los cristianos y, especialmente a todos los católicos miembros de la Diócesis de Brooklyn. Mientras que damos testimonio de nuestra fe, respetamos la fe de los demás. Pero, no podemos ocultar lo que creemos y nuestro deseo sincero de compartir nuestra fe con los demás. La Nueva Evangelización se debe vivir especialmente en cómo demostramos un respeto profundo por la persona humana en su dignidad y libertad de determinarse a sí misma religiosamente delante de Dios. Esto es también verdad con respecto a otros cristianos y personas de otras religiones.

Hacia una Comprensión de la Nueva Evangelización

La invitación de iniciar una Nueva Evangelización nos viene del Papa Juan Pablo II al principio de un nuevo milenio. Nuestro Santo Padre nos pide enfrentar los desafíos que el mundo nos presenta. Uno de los mayores desafíos que enfrentamos, es el que la mayoría de las ocasiones las palabras no contienen un significado

profundo en nuestras vidas porque hemos perdido el sentido de nosotros mismos al usarlas. Debemos recordar que el cristianismo es más que una religión de palabras. Lo más importante es la revelación de una Persona que es Dios y Hombre. La Palabra Divina a través de la cual fueron hechas todas las cosas es una Persona Divina: Jesucristo. La Nueva Evangelización es la total predicación y escucha de la Persona de Jesús mediante un encuentro vivo para todos en este tercer milenio.

Éste y los otros desafíos ofrecidos por el mundo son numerosos. La Nueva Evangelización sin embargo, no es un programa específico o un plan de acción. Es ante todo, una llamada a un encuentro personal con Cristo, descubrir su rostro, darla a conocer al mundo y permitirle a él que se nos identifique con él. Tal encuentro con el Señor nos lleva a descubrir la verdad de una manera nueva y más profunda, proporcionándonos la fuerza para resistir la creencia equivocada de que la verdad es relativa y abierta a cualquier interpretación.¹

Es precisamente el contrarrestar esta mentalidad relativista y el volver a reestablecer la misión primordial de Cristo, y por lo tanto de la iglesia, -la cual es proclamarlo a Él mismo como el contenido de la revelación de Dios- que nuestro Santo Padre marcó la misión de la iglesia al principio del milenio, como la re-evangelización de la persona de Jesucristo. Él es “el Camino, y la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6) para toda la humanidad, y no solo para los cristianos. La novedad al cruzar el umbral del milenio consiste en la experiencia de que Jesucristo, verdadero Dios, no es una excepción para el hombre, pero la revelación del hombre; que Él es la norma de la existencia humana y el sentido mismo de lo que significa ser humano. Por lo tanto, la revelación de Jesucristo cruza todas de las fronteras religiosas, políticas y étnicas para ser la forma privilegiada y única de alcanzar la vida eterna. “Cristo es el único mediador entre Dios y el hombre: ‘Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús el hombre, que se dio como rescate por todos...’”(1 Tm 2, 5-7). Por lo tanto, “Nadie... puede entrar en comunión con Dios sino es a través de Cristo, por medio del Espíritu Santo.”²

Verdaderamente, debemos predicar su mensaje con nuestras vidas a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, de tal manera que pueden ver a Cristo como el solo y único salvador de la humanidad.

Lo que No es la Nueva Evangelización

La Nueva Evangelización se puede describir de muchas maneras por lo que no es. Primero que todo no es un mensaje nuevo. El mensaje es la Palabra hecha Carne, la Palabra dirigida por el Padre. Jesús es el mensaje y el medio. Solamente a Él es a quién se proclama como la Buena Nueva para la humanidad.

La Nueva Evangelización se edifica sobre las anteriores generaciones de evangelizadores. También busca evitar caer en las trampas del pasado, tales como el proselitismo forzado. Para muchos, el “proselitismo” tiende a ser una palabra peyorativa. Sin embargo, si el proselitismo se entiende como el celo de traer nuevos conversos a la fe en Jesucristo, entonces es una palabra esencial, puesto que no hay salvación fuera de Jesucristo (aunque hay salvación fuera de la Iglesia visible).³ Los primeros conversos en la Iglesia fueron llamados prosélitos. La coerción no debe tener ninguna participación en los esfuerzos de llevar el mensaje de Cristo al mundo.

La Nueva Evangelización tampoco es un programa nuevo o separado con metas y objetivos a lograr. El Reino de Dios no es asunto de alcanzar metas y objetivos. El Reinado de Jesucristo no se puede establecer por medio de estructuras externas. El Reino de Dios está en nosotros; el Reino de Dios es una perla de gran precio por la cual estamos dispuestos a sacrificarlo todo.

Es importante tener claro el significado de los términos Reino e Iglesia, en su relación con Cristo en el transcurso del tiempo. En su Encíclica *Redemptoris Missio* (Misión del Redentor), Juan Pablo II nos recuerda que Cristo no es la Iglesia, pero su cabeza y novio. La Iglesia no es Cristo, sino su Cuerpo. La humanidad de Cristo es el “sacramento” de Dios así como la Iglesia es el “sacramento” de Cristo al mundo la cual hace presente Reino de Dios. Más aún, el Reino de Dios se está expandiendo constantemente. Esta aquí y ahora, en nosotros y en nuestras acciones por el don que de nosotros mismos hacemos al mundo, especialmente cuando seguimos las enseñanzas sagradas de la Iglesia. Pero la plenitud del Reino se logrará solo al final del tiempo. El Reino de Dios no es Cristo ni la Iglesia, pero no se le puede separar de ninguno de ellos y continuar siendo el Reino de Dios. La Nueva Evangelización debe llevarnos a una mayor conciencia del Reino de Dios, por cuya venida oramos cada vez que

rezamos el Padre Nuestro.

La Nueva Evangelización no es la revisión de doctrinas de fe, aunque la sustancia de lo que se cree es crítica. La Nueva Evangelización presume el contenido de la fe y busca enseñarlo mediante nuestras vidas de servicio fiel a Cristo.

La Nueva Evangelización no se dirige solamente a los que nunca han oído hablar de Cristo, lo cual encaja con una definición más tradicional de la evangelización. La Nueva Evangelización se dirige a aquellos que están en necesidad de ser re- evangelizados, de escuchar el mensaje nuevamente a través de una nueva presentación y un nuevo lenguaje, con un nuevo celo y una nueva presencia cautivadora de Cristo, a través del Espíritu Santo.

Más específicamente, ¿Qué es la Nueva Evangelización?

¿Qué podemos decir de la Nueva Evangelización más específicamente? La Nueva Evangelización comienza con un encuentro radical con la persona de Jesucristo. En la Exhortación Apostólica post-Sinodal sobre los obispos, Pastores Gregis (Pastores del rebaño del Señor), leemos, “Cristo es de hecho el corazón de la evangelización... y es el mismo programa para la Nueva Evangelización la cual tiene como su centro último al mismo Cristo, quién debe de ser conocido, amado e imitado a fin de que en Él podamos vivir la vida de la Trinidad y con Él podamos transformar la historia y llevarla a su cumplimiento en la Jerusalén del cielo”⁴. Verdaderamente, toda la evangelización consiste en encontrarse con Cristo Resucitado a través del ministerio de la Iglesia.

La Nueva Evangelización, se puede describir de mejor manera como un “enriquecimiento de la fe,” término utilizado por nuestro Santo Padre en el libro que el escribió a su regreso del Concilio Vaticano II siendo en aquel entonces arzobispo de Cracovia, y en el cual le explicaba el mensaje del concilio a su pueblo. Él escribió en su libro que la persona humana, como persona creyente de fe se convierte en un evangelizador: “En lugar de entender la fe como un ‘sistema de proposiciones que se aceptan con asentimiento intelectual’ el cual se preocupa de las preguntas como ¿Qué debemos creer? o ¿Cuál es el sentido de ésta o aquella verdad de fe?, debemos hacernos una pregunta

aún más difícil, ¿Qué es lo que significa el ser un miembro creyente de la iglesia?” 5. Ésta pregunta es difícil y compleja porque es profundamente personal. Solo puede contestarse a través de una sincera donación de sí mismo. Los nuevos evangelizadores no solo enriquecen su propia fe, sino además la comparten con los demás.

Sin embargo, para lograr una Nueva Evangelización, que en cierto sentido es “iniciar de nuevo” debemos limpiar el expediente de pecados y errores pasados, particularmente cuando no hemos respetado la libertad y la dignidad de cada persona humana. Debemos de buscar el perdón de aquellos a quienes se les ha ofendido a través de los siglos, especialmente quienes en el pasado se les hizo daño a través de medios irregulares de evangelización. Al comenzar el nuevo milenio, el Papa Juan Pablo II enumeró eficazmente los muchos errores y faltas del pasado por la cuales él personalmente pidió perdón en el nombre de la Iglesia. Nosotros también, como Diócesis de Brooklyn, debemos buscar el perdón de aquellos a quienes pudimos herir de cualquier forma durante los ciento cincuenta años de nuestra existencia.

No podemos olvidarnos de las incidencias del racismo institucional e individual contra las personas de color, ni el rechazo y el prejuicio que excluyeron al principio a grupos de inmigrantes de nuestras comunidades parroquiales. También, recordamos la falta de diálogo inter-religioso y encuentro ecuménico. Mientras que algunos esfuerzos se han hecho en el pasado en este respecto, reconocemos que debemos hacer mucho más. Por lo tanto, por nuestra falta de comprensión y por nuestras fallas, nosotros pedimos perdón.

De una manera especial, debemos buscar perdón por las faltas morales cometidas en el pasado por aquellos que representaban a la Iglesia, especialmente por el gran mal del abuso sexual de menores de edad. Por este abuso no podemos disculparnos lo suficiente, debemos redoblar nuestros esfuerzos para prevenir cualquier abuso sexual en el futuro de cualquier persona confiada al cuidado de la iglesia.

En la medida en que cada uno de nosotros tenga un nuevo encuentro con la presencia de Cristo Resucitado en nuestros corazones, familias, vecindarios y comunidades de fe, debemos necesariamente de confrontar nuestras faltas y caídas personales. Cuando nos encontramos con el amor de Dios, debemos de

reconocer nuestros pecados y buscar el perdón del Señor. Un perdón que está siempre disponible para quién lo pide en el Sacramento de la Reconciliación. El uso renovado del Sacramento de la Penitencia, es condición necesaria para quienes quieran ser evangelizadores. Debemos también pedirnos perdón unos a otros por las veces que hemos optado por la división, los celos y el miedo sobre la unidad, la colaboración y la misericordia. Si vamos a caminar el sendero de la Nueva Evangelización, solo lo podemos lograr unidos, reconciliados con el Señor y el uno con el otro. Si no hay conversión, no puede haber una Nueva Evangelización.

El Enfoque de la Nueva Evangelización

La re-evangelización es la proclamación revitalizada del Evangelio como una experiencia vivida en los acontecimientos concretos de la vida diaria de aquellos bautizados y miembros activos de la iglesia. Es el encuentro con Cristo ofrecido en la Nueva Evangelización lo que nos da una oportunidad de transformar nuestras relaciones personales con Cristo.

Primero, es una llamada a la oración formal y a orar por el trabajo ordinario de cada día. Solo entonces podremos profundizar en nuestra fe y el conocimiento de Jesucristo obtenido a través de la catequesis, la formación de la fe, la formación de la conciencia, y la adherencia a las enseñanzas morales de la Iglesia. Por medio de la oración debemos de integrar la práctica y el conocimiento de la fe para transformar cada aspecto de nuestras vidas.

Además, debe también de haber un proceso de formación continua de la fe en nuestras vidas, alimentada por la educación y la oración lo cual nos transformará en los nuevos discípulos que llevarán el Evangelio al mundo por medio de su ejemplo y no solamente de palabra. Esta transformación es especialmente necesaria en las vidas de nuestros niños, adolescentes y jóvenes adultos al iniciar sus jornadas de fe. Por lo que el trabajo de la educación católica en favor de nuestros niños y de los adultos en nuestras escuelas católicas y programas de la educación religiosa son los mejores y más grandes medios para lograr una Nueva Evangelización.

De manera especial, nuestras escuelas católicas han sido y deben de continuar siendo instrumentos más eficaces

de evangelización. La evangelización de los no-católicos y la re-evangelización de los estudiantes y de las familias que no practican su fe se puede lograr mediante un renovado énfasis de los valores que dan a nuestras escuelas católicas su identidad única. Nuestro currículo escolar debe reflejar la necesidad actual de re-evangelizar a los creyentes y la evangelización de los que todavía no comparten nuestra fe.

Segundo, estamos llamados a amar al Señor más profundamente a través del cuidado pastoral de nuestros hermanos católicos y el amor hacia nuestros vecinos sin importar quienes puedan ser ellos. Muchas veces ejercitamos este amor al prójimo proporcionándoles servicios sociales, cuidado médico, programas de vivienda y de educación en nuestras escuelas católicas. En la Nueva Evangelización, la enseñanza social de la Iglesia debe formar parte de lo que proclamamos. Manifestamos nuestra preocupación por toda la humanidad y toda persona humana mediante la enunciación de la enseñanza social que nos viene del evangelio mismo. Cuando Jesús dio su sermón inaugural en la sinagoga de Nazaret (Lc 4, 16-21), él comentó el pasaje de Isaías (Is 61, 1-2) el cual describe la misión del Mesías de llevarle buenas noticias a los pobres y la liberación a los cautivos, lo cual es el corazón de la enseñanza social de la Iglesia. Todas estas acciones son formas concretas a través de las cuales podemos amar al Señor más profundamente y demostrar ese amor a los demás.

Tercero, debemos profundizar nuestro entendimiento de y tener un encuentro más profundo con la Persona de Cristo en los sacramentos de la Iglesia –en particular, los sacramentos de la iniciación (Bautismo, Confirmación, Eucaristía) y los sacramentos de testimonio (el Matrimonio y las Órdenes Sagradas). Por medio de estos sacramentos somos enviados a ser los primarios evangelizadores del mundo. Es en estos sacramentos que un encuentro profundo con Cristo se inicia y se desarrolla. Además, debemos de compartir nuestro conocimiento de y el encuentro con Cristo con todos los que nos encontramos. Éste es el testimonio particular de la Nueva Evangelización.

Re-Evangelizar a los Católicos No Practicantes

Otros recipientes de la Nueva Evangelización son aquellos bautizados que se han alejado de la práctica de la fe. Es una oportunidad para que ellos tengan la ocasión de volver a enamorarse del Señor Jesús quien

vive en sus corazones. Ellos nunca considerarán conocer mejor al Señor, a no ser que descubran esta relación con el Señor en las vidas de los otros creyentes. Por lo tanto, la Nueva Evangelización exige que cada uno de nosotros viva una vida auténtica de testimonio de Cristo con el fin de animar la fe de aquellos católicos no practicantes.

De muchas formas, la Nueva Evangelización busca mayores oportunidades de profundizar la relación personal que todos creyentes comparten con Cristo a través del sacramento del Bautismo, incluso si dejan de practicar su fe católica por un tiempo. Muchos de los que anteriormente se llamaban católicos, han sido atraídos a las sectas evangélicas por el celo misionero de sus miembros y porque han logrado satisfacer sus necesidades personales. Tal y como el Señor le ordenó a los discípulos de buscar primero las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt 10, 6), así también nosotros debemos buscar a los que se han perdido por diversos motivos. A ellos se les debe conducir a una plena participación de la vida de la Iglesia.

Todas las diferentes oportunidades de entrar en contacto con los no católicos deben de ser momentos para la enseñanza. La presencia de muchos individuos no-practicantes durante las celebraciones de los sacramentos, especialmente el Bautismo, la Primera Comunión y la Confirmación y su presencia en los programas de preparación para estos sacramentos, son oportunidades únicas para avivar la fe. Los programas de preparación matrimonial también ofrecen grandes posibilidades para reavivar la fe dormida. Programas renovados para la instrucción catequética para los niños deben incluir la participación de los padres. Programas imaginativos de enseñanza para los adultos pueden atraer a muchos que se encuentran buscando diferentes formas de poder profundizar en la práctica de su fe.

La Evangelización del Mundo Entero

La Nueva Evangelización nos pide también el que busquemos a aquellos que nunca han oído del Señor y les ofrezcamos el mensaje de esperanza y de vida en Cristo. Juan Pablo II, en su encíclica *Redemptoris Missio* (La Misión del Redentor), dio una clara presentación de la validez perenne del mandato misionario de Jesucristo en la vida de la Iglesia. Él nos recuerda que la esencia del mensaje de salvación no es otra que el de la vida eterna. Jesucristo, incorporándonos en la Iglesia, a través del Bautismo, la Confirmación y la

Eucaristía y en la celebración de los otros sacramentos, nos permite adquirir el regalo de la conversión continua. Los diferentes acontecimientos salvíficos en la vida de Cristo, nos conducen a la conversión y al cambio, lo cual es el corazón de toda evangelización.

La promesa de la esperanza se encuentra profundamente enraizada en el camino de la Nueva Evangelización. Como nos dice Juan Pablo II en Pastores Regis (Pastores del Rebaño del Señor), “la Evangelización incluye la predicación de la esperanza y las promesas hechas por Dios, la nueva alianza en Jesús Cristo.”⁶ En el mismo documento, escuchamos también que la misión esencial del obispo es la de inspirar la esperanza en el pueblo de Dios, de tal modo que ellos puedan experimentar la salvación que les viene por medio de Jesucristo. La esperanza es el elemento que falta en el mundo de hoy y que la Nueva Evangelización busca restaurar.

El encuentro radical con Cristo nos lleva a una relación más profunda con él, cambia quienes somos y nos invita a predicar el evangelio mediante el testimonio de nuestras vidas. Como san Francisco de Asís, cuya fiesta celebramos mañana 4 de octubre le dijo a sus discípulos cuando los envió en sus viajes misioneros: prediquen el Evangelio y en caso de necesidad utilicen las palabras. Francisco inspiró a sus seguidores a que fuesen testigos activos de la presencia de Jesucristo en sus vidas. Las palabras, las acciones y los valores se siguen el uno al otro. El espíritu misionero provee el incentivo de compartir con otros este mismo encuentro y descubrir medios de evangelizar a todas las personas en las diferentes circunstancias de sus vidas. Todos con quienes nos encontremos -individuos, vecinos, aquellos en pequeños grupos, una sección completa de la sociedad- todos pueden ser conducidos a un encuentro con Cristo Resucitado. Esto es Nueva Evangelización.

Jesucristo es el Evangelizador Primario

Jesucristo por lo tanto, es el evangelizador primario. Hemos sido llamados a colaborar con él, cada uno según nuestra propia vocación y estado de vida. Colaboramos como miembros de la Iglesia, la cual depende de todos sus miembros, no solo los ordenados y aquellos en vida consagrada, sino más importante aún, de la gran mayoría quienes son los fieles laicos.

A través de la evangelización, la Iglesia se edifica como